
Capítulo 10

El Vivir Bien frente a la crisis socioambiental. Alternativas al sistema capitalista de producción

Ximena Roncal Vattuone

Resumen

La humanidad vive la peor crisis socioambiental de un modo de producción basado en el incesante consumo de energía, la homogeneización de los patrones culturales y de consumo, así como la explotación cada vez más extendida de los recursos naturales con todos sus efectos: pobreza y opresión, destrucción de biomas y ecosistemas, calentamiento de la atmósfera y destrucción del patrimonio social y natural. El objetivo de esta investigación es analizar las principales configuraciones del Vivir Bien como propuesta alternativa que surge de la cosmovisión de vida de las comunidades indígenas latinoamericanas. El análisis confluye en la reflexión y el debate con otras corrientes de pensamiento que se desarrollan en el contexto internacional.

Palabras clave:

Capitalismo; crisis; degradación ambiental; madre tierra; naturaleza.

Cómo citar:

Roncal Vattuone, X. (2024). El Vivir Bien frente a la crisis socioambiental. Alternativas al sistema capitalista de producción. En J. Luna-Nemecio, D. M. Sorzano Rodríguez, y J. E. Licea Reséndiz. (Eds.). *¿Hacia una era ecológica del capital? Condiciones, problemas y disyuntivas de la sustentabilidad frente a la emergencia socioambiental del siglo XXI*. (pp. 268-288). Atik Editorial; Universidad Autónoma del Estado de Morelos. <https://doi.org/10.46652/atikbook12.cap10>



Introducción

Los diversos análisis y estudios con relación a la destrucción de la naturaleza se han centrado fundamentalmente en los impactos ambientales y en el cambio climático, pero es necesario destacar que las repercusiones incluyen a la sociedad, y en ella, la destrucción de la solidaridad, el desprecio y abandono de poblaciones en distintas regiones del mundo: millones de seres humanos sobreviven en la extrema pobreza, mueren de hambre y desnutrición, migran sin destino y muestran un escenario violento, donde lo predeterminado está más ausente y la incertidumbre y la vulnerabilidad social se hace cada vez más patente.

Al respecto, Luis Enrique Alonso (2017), señala que el Estado neoliberal ha mercantilizado e incluso mercantilizado lo social —refiriéndose a la privatización—, donde los derechos sociales se han inscrito en el código universal del mercado al que se considera como el primer regulador, con efectos tan nocivos que han llevado a mercantilizar la naturaleza y la vida, profundizando la pobreza extrema, mayores desigualdades, migraciones incontroladas y desestructuración familiar. A la explotación y opresión se agrega la destrucción de biomas y ecosistemas, el calentamiento de la atmósfera y la destrucción del patrimonio natural.

En lo que respecta a las afectaciones ambientales, éstas son cada vez más alarmantes. La acumulación del capital ha llegado al extremo de despojar los aspectos residuales del suelo: el agua, el subsuelo y la biodiversidad, con mayor fuerza en territorios de comunidades indígenas, sobre espacios principalmente neocoloniales, donde están asentadas naciones con yacimientos de petróleo, gas, minerales, etc. Extractivismo que sirve para compensar la insuficiente tasa de plusvalor que da vida a la acumulación de capital ya existente y que se lleva a cabo mediante el despojo de los medios de vida que aún subsisten en manos de campesinos y comunidades indígenas.

A nivel global, la sociedad se enfrenta a un persistente capitalismo que se reinventa, que desconoce o pretende desconocer todas las crisis que genera y la emergencia ecológica planetaria en la cual estamos insertos, caminando en rumbos contrarios a los cambios que exige la degradación ambiental. Un capitalismo cada vez más excluyente y con pretensiones de controlar la naturaleza a partir de soluciones técnicas, que sigue apostando al petróleo, al gas y al carbón, los llamados combustibles fósiles.

Diversos son los cuestionamientos y debates, y pocas las alternativas ante los instrumentos utilizados por la racionalidad económica convencional del capitalismo para alcanzar el crecimiento económico en un desarrollo lineal impuesto, saturado de una lógica de acumulación, modernidad y crecimiento infinito. Este pensamiento antropocéntrico trajo de nueva cuenta la profundización de una crisis en todas sus dimensiones y con ello la obligación consciente de construcción de propuestas alternativas de carácter global. Entre estas alternativas se encuentra el Vivir Bien como paradigma de modo de vida que emerge y se nutre de la cosmo-

versidad de los pueblos originarios ancestrales, evidenciando una lucha por la preservación de la naturaleza, por otro tipo de manejo de los recursos naturales, y de ahí representando a la humanidad en su aspiración de sobrevivir (Santos, 2011).

Al decir de Cortez (2011), la elaboración de modos de vida, desde la novedad contenida en el Vivir Bien, ocurre en el marco regional y también de otros continentes, de búsqueda de alternativas ante los límites y fracasos experimentados con la implementación de modelos de vida inspirados en paradigmas modernos. Se trata de un momento de profundos replanteamientos que, incluso, cuestionan la posibilidad misma del “desarrollo”. Por lo tanto, el Vivir Bien no aparece como mera alternativa de vida supone el intento de “experimentar”.

El Vivir Bien se plantea, entonces, como una propuesta alternativa a la cultura de dominación y saqueo de la naturaleza, a los devastadores efectos del cambio climático y los impulsores de la modernidad capitalista, con base en las raíces y vida comunitaria de los pueblos originarios y su visión sobre la comprensión de la vida.

La importancia de la presente investigación radica en la posibilidad de establecer los puntos de confluencia, puentes de reflexión y debates con otros enfoques de pensamiento que se han desarrollado en el contexto internacional, en momentos de crítica, replanteamientos y redefiniciones al modo de producción capitalista que subsume a la naturaleza. Dado el sentido cualitativo de la investigación, los datos obtenidos del trabajo de campo se recogieron a través de un exhaustivo análisis documental y de entrevistas a expertos. En el documento se muestran las consideraciones metodológicas que delimitan el trabajo con base en la Crítica de la Economía Política y el paradigma cualitativo; se aborda la crisis socioambiental en tanto diagnóstico de un sistema antropogénico que desquicia la naturaleza; para continuar con el cuerpo epistémico de la investigación donde se delinean y visibilizan saberes del Vivir Bien como paradigma alternativo que construye otras formas de producción y reproducción de la vida. Finalmente, se presentan los resultados del trabajo con base en dos niveles de análisis que contribuirán al debate y algunas reflexiones sin pretender concluir.

Consideraciones metodológicas

Para el desarrollo del trabajo se retomó la Crítica de la Economía Política, abordando el estudio desde lo concreto-abstracto-concreto articulado en la totalidad concreta. Lo anterior implicó ir de lo abstracto a lo concreto para comprender la esencia de las relaciones y fenómenos del objeto de estudio en toda su diversidad. Lo concreto es el resultado de la elaboración de análisis teóricos que se vuelven en abstracciones, “lo concreto es concreto porque es la síntesis de muchas certezas, la unidad de la diversidad. De allí, el pensamiento surge como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aun siendo el verdadero punto de partida y su representación” (Marx, 1980, p. 21). Mientras que la abstracción es una forma de cons-

truir el objeto y permite estudiarlo a partir del análisis documental en sus distintos momentos, aislando y separando cada uno de manera razonada (Marx, 1980), para comprender las relaciones que existen en el Vivir Bien como categoría que configura convergencias con otros enfoques alternativos de cosmovisiones y horizontes comunes.

La estrategia cualitativa posibilitó comprender el Vivir Bien como categoría de vida y desde las ciencias sociales, definiendo lo dado-dándose en el contexto del fluir constante de la realidad y reconocer lo oculto como condición necesaria para construir otras epistemologías de organización, producción y reproducción ante un Antropoceno que ha convertido en razonable el ecocidio y la incultura de la vida.

Irene Vasilachis (1992), sostiene que la investigación cualitativa se basa en la generación de datos flexibles, implica un compromiso con el trabajo de campo y constituye un fenómeno empírico en el que la inmersión del investigador es sensible en la interpretación del mundo social, que supone el paso de la observación a la comprensión e interpretación de los significados. De esta forma, el presente trabajo tiene como soporte teórico epistémico al Vivir Bien que se constituye no solo en una reafirmación a los desafíos del mundo actual ante la inminente destrucción de la Naturaleza, sino que exige apoderarse de la conciencia colectiva, comprendiendo tanto la cosmovisión de los pueblos como los saberes actuales para asumir responsabilidades globales.

En este contexto, el investigador se concibe como un sujeto situado frente a una realidad concreta, con capacidad de brindar significados epistémicos, un sujeto social que con sus subjetividades se compromete a contribuir con el desarrollo de propuestas de transformación y no a ser un simple solucionador de problemas (De La Garza, 2001).

Tomando en consideración el objetivo de la investigación cualitativa, el estudio no se circunscribió únicamente en conocer o “acceder a las leyes generales de la sociedad”, sino que brindó la posibilidad de acercarse a la realidad social y a sus sujetos. A través de las entrevistas a expertos, el acercamiento a los sujetos sociales no sólo viabilizó la obtención de información pertinente, sino que brindó la oportunidad de reflexionar y cuestionar colectivamente sobre las formas convencionales de concebir la naturaleza, la dependencia exportadora y los profundos impactos socioambientales. En tal sentido, para concretar las entrevistas se elaboró una guía con base en dos niveles de análisis: 1) El Vivir Bien como paradigma alternativo y dispositivo de otras corrientes de pensamiento; 2) El Vivir Bien y su confluencia con el Ecofeminismo y la Economía Inclusiva.

La entrevista, desde el punto de vista del método, es una forma específica de interacción social cuyo objetivo es la recolección de información para la investigación, se estableció un diálogo cordial con los expertos involucrados en la problemática. La ventaja esencial de las entrevistas radica en que los mismos sujetos sociales proporcionan las distintas miradas que potencian la impronta de activar alternativas sistémicas.

La crisis socioambiental

La crisis socioambiental se viene discutiendo muchas décadas atrás, cumbres vienen y cumbres van, y las soluciones se hacen cada vez más complejas, mientras las realidades se tornan más inciertas ante una globalidad del capital que cosifica a la naturaleza, olvida y oculta que los seres humanos son parte de ella, la desnaturaliza de su complejidad ecológica reduciéndose a materia prima del proceso productivo, donde los recursos naturales son simples objetos para la explotación, para la acción del capital y las fuerzas del mercado que han generalizado y ampliado los modos de su valorización económica (Leff, 2003).

La crisis ambiental es el resultado de una apropiación insostenible, mercantilización y privatización de los recursos naturales que se acompañan de la degradación socioambiental, el calentamiento del planeta y el cambio climático, cuyas manifestaciones comprenden desde inundaciones, destrucción de la cobertura forestal, sequías, pérdida de la biodiversidad, heladas, precipitaciones extremas, contaminación de los suelos y modificación en el curso de las aguas, etc. (Fogel, 2012).

La conceptualización antropocéntrica de la vida sustentada en el reduccionismo instrumental, que considera al hombre como centro y eje del universo, ha llevado al grave deterioro ambiental y social. La mercantilización de los bienes comunes y un desarrollo basado en la explotación de los recursos naturales han hecho que la naturaleza tenga únicamente un valor de cambio y sea considerada como una fuente inagotable de riqueza, olvidando que la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan de manera recíproca en una interacción dialéctica (Pacheco, 2013). Como señala Gudynas (2010):

Las contradicciones ambientales en el capitalismo contemporáneo han sido señaladas repetidamente. Entre ellas se encuentra la imposibilidad del crecimiento económico continuado en un mundo con recursos finitos, la persistente generación de impactos ambientales (contaminantes y residuos, entre otros), la desaparición de áreas silvestres y los cambios ambientales a escala global. (p. 57)

Giddens (2010), argumenta que el calentamiento global no es el único peligro creado por los humanos, capaces de hacer estragos en la forma de vida, pues:

Otras amenazas provienen de la proliferación nuclear, que en determinado momento podría confluir con las tensiones iniciadas con el calentamiento global; de la auto reproducción de la nanotecnología, algunas de cuyas partículas podrían penetrar en el sistema sanguíneo a través de la piel y desde ahí llegar hasta el cerebro. (p. 236)

Otros desórdenes son: la crisis alimentaria que produce muertes por inanición y migraciones a una escala masiva o un crecimiento demográfico incontrolado. Al respecto, Herrero (2011), al igual que Giddens (2010), hace énfasis en el incremento de la incertidumbre global, debido a la proliferación de la industria nuclear y la comercialización de miles de nuevos productos químicos que interfieren con los intercambios químicos, además de regular los sistemas vivos. Al liberar organismos genéticamente modificados, los efectos son imprevisibles y los impactos de la experimentación en biotecnología y nanotecnología son prácticamente desconocidos.

La crisis socioambiental se manifiesta también en la reducción de tierras de cultivo, la extirpación o extinción de especies animales y vegetales, inundaciones, sequías, incendios, plagas, tempestades, ciclones, efecto invernadero; aumento de las temperaturas de lagos y ríos en muchas regiones, que afecta directamente a la estructura térmica y la calidad del agua; a lo que se agrega la política imperialista con sus guerras, invasiones, bases militares, etc. Amenazas y catástrofes que no pueden ser desvinculadas de las acciones humanas que, apoyadas en un avance tecnológico con sus límites ya evidentes, han ahondado con mayor fuerza las diferencias entre pobres y ricos, asumiendo los primeros la pobreza, el analfabetismo y la desigualdad e impactando en los modos de vida de las comunidades.

La destrucción de la naturaleza pone de manifiesto que la actividad económica esconde, tras la fachada de creación de valores monetarios, procesos que son de apropiación y destrucción de la riqueza natural, donde la acumulación del capital poco entiende de restricciones naturales y solo percibe obstáculos que se deben remover, exacerbando de esta manera las contradicciones y violentando los límites de la naturaleza (Álvarez-Cantalapiedra, 2012).

Esta destrucción se evidencia en diversos problemas a escala global (Herrero, 2011; Naredo, 2006; Tanuro, 2015), los cuales se encuentran interconectados entre sí y con las mismas necesidades de respuestas y solución:

- Un calentamiento global, cuyo efecto más conocido es el cambio climático que genera un rápido incremento de la presencia de gases de efecto invernadero en la atmósfera debido a la combustión de energías fósiles y los cambios de uso del suelo. El calentamiento global ha generado mayores lagos glaciares, cambios en los ecosistemas árticos y antárticos, adelanto temporal de las descargas primaverales de ríos alimentados con glaciares y nieve, etc.
- Agotamiento de los recursos naturales, producto de una velocidad del consumo incompatible con los ritmos que requieren algunos recursos de la naturaleza para su regeneración.
- La acidificación de los océanos que amenaza a los organismos marinos que no resistirían una acidificación demasiado elevada.

- Declive de la biodiversidad, que acelera la denominada sexta ola de extinción o exterminio de los seres vivos. Caída que repercute en el detrimento de la diversidad cultural.
- Alteración del ciclo del nitrógeno y el fósforo, generadores de la muerte súbita de los océanos, así como la degradación y sobreexplotación de las reservas de agua.
- Ausencia de costos de reposición y degradación en las cuentas nacionales.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), desde el año 2000 hasta la actualidad, más de dos mil millones de personas han sido afectadas por desastres y conflictos, alertando sobre el incremento durante las últimas décadas de los desastres naturales y de víctimas y daños materiales. Cada terremoto, huracán u otro desastre natural, enfatiza el organismo, pone en peligro la vida de millones de personas, sobre todo en los países pobres que son generalmente los más afectados junto con sus habitantes; naciones donde las infraestructuras son menos sólidas, la densidad de población es elevada y la preparación ante situaciones de urgencia es insuficiente. Las poblaciones con mayor vulnerabilidad se exponen a situaciones de miseria extrema, a enfermedades como el VIH, a la degradación ambiental, el hábitat precario, la inseguridad y la incertidumbre.

Además de los diversos conflictos a escala planetaria, la ONU ha alertado que 70% de los desastres naturales están relacionados con el clima, este porcentaje es el doble que hace más de 20 años. En la Tabla 1 se refieren algunos desastres naturales ocurridos en los últimos diez años, así como sus impactos económicos y sociales:

Tabla 1. Desastres Naturales e impacto 2008-2020

Año	Desastre natural	Impacto
2020	Huracanes Eta e Iota en Centroamérica	Fuertes lluvias e inundaciones en varios países centroamericanos ocasionaron pérdidas en la agricultura. Hasta la fecha las comunidades afectadas carecen del servicio de agua potable.
2018	Terremoto y tsunami en Indonesia	Con una magnitud de 7.5 en la escala Richter, más de 1000 personas fallecidas y desaparecidas. Desabastecimiento de alimentos, combustible, agua, etc.

Año	Desastre natural	Impacto
2017	Sequía en Somalia	Considerada la peor sequía de los últimos 60 años, provocando mayores conflictos sociales y hambruna ante falta de cultivos o ganado.
	Terremoto en México	Con una magnitud de 7.1 en la escala de Richter, se registraron dos temblores en menos de doce días. Alrededor de 300 personas fallecidas y heridas. 4,6 millones de personas damnificadas y sin electricidad.
	Huracán Harvey en Estados Unidos	Considerado como un huracán de magnitud mayor con vientos máximos 200 km/h sostenidos. Causando además intensas lluvias e inundaciones.
	Huracán Irma en Estados Unidos y el Caribe	Considerado un huracán de mediana magnitud, hubo personas fallecidas, fuertes lluvias e inundaciones, destrucción de viviendas y cortes de electricidad.
2016	Terremoto en Italia	Con una magnitud de 6.2 en la escala de Richter, causó la muerte de al menos 247 personas.
	Terremoto en Ecuador	Con una magnitud de 7.8 en la escala de Richter, es considerado el temblor más fuerte en Sudamérica desde la década de los noventa. Deja un saldo de 600 personas fallecidas, desaparecidas y heridas y alrededor de 25.000 sin hogar.
	Huracán Matthew en Estados Unidos y el Caribe	Considerado como uno de los huracanes más fuertes del Atlántico en casi una década, con vientos de 185 km/h. A su paso dejó personas fallecidas, destrucción de viviendas, fuertes lluvias e inundaciones, así como damnificados y desplazados.
2015	Erupción del volcán Calbuco-Chile	Erupción volcánica que causó desborde de ríos y destrucción de viviendas, cubrió kilómetros de áreas con polvo volcánico, 6.000 personas evacuadas, con efectos en la contaminación de los suministros de agua y enfermedades respiratorias.
	Terremoto en Illapel en Chile	Con una magnitud de 8.4 en la escala de Richter y con más de 1400 réplicas, ocasionó pérdidas materiales y humanas.
	Terremoto en Nepal	Con una magnitud 7.9 en la escala de Richter, hubo aproximadamente 8.000 personas fallecidas y otras 6.500 personas resultaron gravemente heridas, cerca de 200 escaladores tuvieron que ser rescatados en el Monte Everest, que fue sacudido por avalanchas mortales.
	China en alerta por la más alta contaminación de su historia.	Este país aplica medidas exigiendo a las plantas industriales reducir o parar su producción o restricciones en las obras públicas y actividades de construcción. Limitaciones al tráfico, recomendaciones a la población, especialmente a niños y ancianos, para que no transiten en la calle.
2013	Tifón Haiyan. Filipinas	Aproximadamente 10.000 muertes y miles de desaparecidos, con olas de seis metros, vientos de hasta 378 kilómetros por hora y devastación enorme.
2012	Inundaciones en Filipinas	Destrucción de viviendas afectando a más de 10000 personas.
2011	Terremoto y Tsunami en Japón	Denominado Gran Terremoto por su magnitud de 9.0 en la escala de Richter generó olas de hasta de 40 m, causando el deceso de 15.000 personas.

Año	Desastre natural	Impacto
2010	Terremoto en Haití	Considerado el más fuerte desde 1770, con una magnitud de 7.2 grados causando la muerte a 316.000 personas.
	Ola de calor en Rusia	Temperaturas hasta de 40 grados, la más prolongada y sin precedentes causando incendios forestales, concentración de monóxido de carbono tóxico y aproximadamente 56.000 muertes
2010	Terremoto y tsunami en Chile	Con una magnitud de 8.8 en la escala de Richter y duración entre 2 y 4 minutos, es considerado el octavo terremoto más fuerte del mundo con efectos devastadores.
2008	Terremoto en Sichuan, China	Con una magnitud de 8.0 en la escala de Richter, causó la muerte aproximadamente a 70.000 personas y un costo de 123.000 millones de dólares.
	Ciclón Nargis en Birmania	Considerado como el peor desastre de este país con pérdidas de 85.000 vidas humanas.

Fuente: elaboración propia con base en la Organización de la Naciones Unidas (ONU).

La dominación del capital ha subordinado los sistemas naturales a las leyes del funcionamiento económico sin considerar que los límites de la naturaleza no son superados por la economía, llevándola a su destrucción y olvidando que es el espacio dentro del cual vivimos todos (Leff, 2003, 2009; Naredo, 2006; Giddens, 2010; Sabbatella, 2010; Álvarez-Cantalapiedra, 2016; Altvater, 2011; Tanuro, 2015). Pablo Dávalos (2009), sostiene que:

La lucha por el crecimiento económico está acotando posibilidades de sobrevivencia de la especie humana, en un debate que ahora cobra una urgencia real: de continuar con el actual ritmo de producción y consumo, las teorías del calentamiento global predicen una catástrofe ecológica de consecuencias inimaginables. (p.15)

En un contexto de crisis en todas sus dimensiones, política, social, cultural y de degradación socioambiental, a finales de la década de los noventa, en América Latina se configuró una serie de eventos históricos, donde los movimientos sociales e indígenas se convierten en los protagonistas de múltiples formas de resistencia, manifestaciones en contra de la creciente marginación social y la destrucción de sus territorios, exigiendo el respeto a la Madre Tierra.

Movimientos sociales e indígenas que no sólo cuestionaron los efectos devastadores de un sistema que destruye y socava la naturaleza, sino que define propuestas para la recuperación cultural de reconocimiento de diversos modos de vida y la urgencia de construir sociedades no sólo en relación con los seres humanos “sino como una comunidad que tiene a la naturaleza y al todo en el centro” (Solón, 2016, p.20), cuestionando así toda lógica de la racionalidad económica.

Los pueblos indígenas manifestaron sus horizontes con relación a temas ambientales más allá de lo científico donde se plantearon propuestas nuevas, paradigmas alternativos que emer-

gen de sus propias concepciones de relacionamiento con la naturaleza y la incertidumbre que implica el avance de la sobreexplotación de los recursos naturales que se encuentran en sus tierras y territorios (Carrasco & Ramírez, 2015).

Los movimientos sociales despiertan significados colectivos, de sujetos históricos que confluyen en la diversidad, comparten objetivos comunes de solidaridad e identidad, articulan sus intereses y potencian la acción colectiva a través de interacciones fraternas y “redes interconectadas que traspasan las fronteras nacionales” (Tarrow, 2004, en Demirdjan, 2007, p. 6), senti-pensando la eclosión de otras formas y modos de vida posibles.

Vivir Bien el paradigma alternativo frente a la crisis socioambiental

Como corriente de pensamiento, el Vivir Bien o Buen Vivir se configura en los imaginarios de los pueblos ancestrales latinoamericanos, con base en sus propias vivencias y cosmovisiones, desde sus propias identidades y aprendizajes del saber ser con y en la tierra, el ser en armonía con la totalidad. No se trata de un concepto aceptado como “científico” con pretensiones explicativas, pero su contenido incorpora descripciones sobre relaciones de los humanos entre sí y los recursos naturales (Carrasco & Ramírez, 2015; Ceceña, 2012).

El Vivir Bien como imaginario colectivo se expresó en las constituciones de Bolivia y Ecuador, en ellas se reconoce a la Naturaleza como un Sujeto con Derechos (un acto descolonizador). Ambos países crearían instituciones y espacios para la ejecución de los principios constitucionales de complementariedad, solidaridad y respeto que se apoyó con la elaboración de importantes documentos, como los planes de desarrollo, cuyo objetivo consistió en trasladar a la práctica estrategias y políticas encaminadas a la construcción de sociedades en equilibrio y armonía con la Madre Tierra.

Los pueblos quechuas y aimaras, con una matriz común de hace más de cinco mil años, lograron una convivencia que colocaba a la vida como centro de la existencia. En aimara se dice Suma Qamaña, significa que para vivir bien o vivir en plenitud, primero se debe defender la vida. Saber “Vivir Bien” implica estar en armonía con uno mismo y saber relacionarse o convivir con todas las formas de existencia. El Suma Qamaña, como expresión aimara, expresa un Vivir Bien en sentido comunitario, en el contexto de una sociedad en movimiento, incluyente y para todos (Huanacuni, 2010).

El Sumak Kawsay es la voz de los pueblos quechuas para el Vivir Bien, contempla la incorporación de la naturaleza al interior de la historia, considerada no como un factor ni fuerza productiva, sino parte inherente al ser social. El Sumak Kawsay considera la existencia de un ser comunitario, un sujeto ontológicamente validado para la relación entre los seres humanos y la naturaleza; donde las lógicas de los valores de uso predominan sobre los valores de cambio (Dávalos, 2012).

En Chile está la cosmovisión del pueblo Mapuche, la Gente de la Tierra, cuyo sentido es la ligazón del mundo espiritual con el mundo tangible, conocimiento cimentado en el respeto al mundo espiritual y a los antepasados, no existe división entre la naturaleza y la sociedad, se trata de un horizonte de interrelación con la Ñuke Mapu, es decir, con la Madre Tierra Profunda. El Vivir Bien o Kvme Felen representa el equilibrio con uno mismo y con los demás en sistema de principios y de ordenamiento circular, holístico y natural que considera todas las dimensiones del universo (Huanacuni, 2010; Confederación Mapuche de Neuquén, 2010).

El pueblo Kolla de Argentina, descendiente de quechuas y aimaras, comparte las realidades de una vida en plenitud comunitaria a través del respeto y gratitud a la Madre Tierra. Expresan, sus diversas cosmovisiones vislumbrando sus culturas y pueblos ancestrales que crecen como parte de la naturaleza y no contra ella. Reconocen las dinámicas naturales y se antepone al sistema productivo occidental antropocéntrico que no solo invade territorios, sino que modifica los ecosistemas, destruyendo y contaminando los bosques, los ríos y la tierra (Carrasco & Ramírez, 2015). Para Oscar Montero de la Rosa (2017), indígena colombiano del Pueblo Kankuamo:

El Buen Vivir, desde los Pueblos Indígenas en Colombia, es estar bien con la Madre Tierra, la comunidad, con todo lo que nos rodea en nuestro territorio, que es nuestra gran casa donde se recrea la vida, la cultura y la identidad de todo indígena; este es un paradigma que se ha venido revitalizando y fortaleciendo dentro de las comunidades, como propuesta alternativa de vida, a lo que plantea hoy la sociedad occidental, con el desarrollo. (p. 92)

Para la cosmovisión maya, que comparte el pensamiento y la cosmogonía de los pueblos indígenas, la naturaleza es un ser vivo, es la Pachamama o Madre Tierra “que siente, intuye, vibra e inspira a los seres humanos” (Boff, 2016, párr. 9) y en ella los sujetos habitan en una coexistencia inseparable, por lo cual se establecen relaciones de respeto para alcanzar una vida en plenitud y donde la esencia es el “el corazón de los vientos, de las montañas, de las aguas, de los árboles y de los antepasados” (Boff, 2016, párr. 9).

En los pueblos originarios no existe el concepto de economía tal como la concibe el capitalismo, es otra epistemología donde la ética, el ethos y el bien común, son indisociables del actual concepto. Así, el Vivir Bien como modo de vida distinto a la acumulación del capital, es un concepto en construcción cuya aspiración es la deconstrucción del desarrollo lineal —que tiene como esencia la comercialización del medio ambiente— para alcanzar una sociedad donde convivan de forma armónica los seres humanos entre sí y con la naturaleza, resignificando el sentido de la vida.

En la cosmovisión de los pueblos originarios tampoco existe un estado anterior o posterior, como el concepto economicista de subdesarrollo o desarrollo como condición para lograr una vida deseable. En la creación de las condiciones materiales y espirituales del Vivir Bien

se encuentra la vida integral (la educación, la salud, la economía, el arte y la espiritualidad) en permanente construcción, el salto importante, una filosofía económica que desplaza a la acumulación como categoría central de la economía para situar a la vida y al ser humano en esa centralidad (Choquehuanca, 2010).

El Vivir Bien se cimenta en una formación social que incluye el espacio geográfico y todas sus determinaciones, las relaciones sociales de producción, la ideología y la cultura, mediante la cual el ser social se percibe e interpreta tanto a sí mismo como a los otros y a las condiciones materiales e inmateriales donde desenvuelve su existencia cotidiana vía la cultura, proceso que legitima los sistemas de valores que sustentan la conciencia social.

La esencia del Vivir Bien, como categoría de vida y diálogo de culturas, expresa la concepción cosmogónica comunitaria como relación social donde la individualidad no desaparece dentro de la comunidad, sino que emerge al interior de ella en un estado de equilibrio entre ambas. Las relaciones entre la comunidad y la naturaleza determinan las formas y los sistemas de vida en los seres humanos desde una esencia colectiva (Huanacuni, 2010; Macas, 2010).

En términos ideológicos, Huanacuni (2010), sostiene que Vivir Bien es el horizonte a transitar, implica la reconstitución de la identidad cultural, de la herencia ancestral milenaria, de recuperar conocimientos y saberes antiguos; una política de soberanía e identidad nacional que constituye la apertura a nuevas formas de relaciones de vida, a la recuperación del derecho de la Madre Tierra y la sustitución de la acumulación ilimitada individual de capital por la recuperación integral del equilibrio y la armonía con la naturaleza. Para Vivir Bien, recomienda Raúl Prada (2011), se debe iniciar con los principios de la vida en plenitud:

- Una solidaridad social, que sólo puede lograrse en comunidad.
- La producción como resultado de la interacción del trabajo mancomunado.
- La reproducción de la fuerza de trabajo y el cuidado de la familia como responsabilidad familiar, colectiva y pública.
- La complementariedad, entendida como la interdependencia humana entre seres que son diferentes y que se enriquecen mediante la interacción y comunicación como base del aprendizaje común.
- La producción en un marco de respeto y armonía con la naturaleza como sujeto, incluyendo el trabajo mismo, de reproducción familiar y colectiva, que implica también una gestión política de responsabilidad pública.

Pablo Solón (2016), reconoce el principio de totalidad de la cosmovisión andina cuando expresa que:

Para el Vivir Bien el todo es la Pacha. Este concepto andino muchas veces ha sido traducido simplemente como Tierra. Por eso se habla de Pachamama como la Madre

Tierra. Sin embargo, Pacha es un concepto mucho más amplio que comprende la unidad indisoluble de espacio y tiempo. Pacha es el todo en movimiento constante, es el cosmos en permanente devenir. Pacha no sólo se refiere al mundo de los humanos, los animales y las plantas, sino también al mundo de arriba (Hanan Pacha), donde habitan el sol, la luna y las estrellas y el mundo de abajo (Ucu Pacha), donde viven los muertos y los espíritus. (p. 18)

Yampara (2011) incorpora otro eje central cuando añade que el pensar en otros modos de vida se relaciona con la cultura de la convivencia, a la que llama la convivialidad. Ésta es una estrategia de sobrevivencia y cosmoversidad de los pueblos (el pueblo como categoría que agrupa a lo indígena y lo no indígena). Al respecto, Ilich (1985) sostiene que la vida en convivencia depara sorpresas, sobrepasa la imaginación y la esperanza. No se trata de una utopía normativa, sino las condiciones que permitan a cada colectividad elegir continuamente su utopía realizable como convivencialidad multiforme.

[...] se ha perdido la capacidad de soñar un mundo donde la capacidad de la palabra se tome y se comparta, en donde nadie limite la capacidad del prójimo, en donde cada uno pueda cambiar la vida (...) una pluralidad de herramientas y de organizaciones convivenciales que estimule una diversidad de modos de vida, teniendo en cuenta la memoria, es decir la herencia del pasado, pero también la creación. (p. 25)

En tanto, para Macas (2010), la convivencia será posible cuando existan los consensos, las voluntades y las condiciones para lograr la fraternidad en la comunidad, entre la comunidad y la naturaleza, y armonía entre los distintos sujetos sociales. Formas de relaciones que determinarán los sistemas de vida entre los seres humanos, considerando que somos colectivos por naturaleza.

El Vivir Bien implica, por lo tanto, recuperar el viejo ethos en uno nuevo, investigar los desarrollos tecnológicos y los viejos saberes, volver a la solidaridad agraria y a la multidiversidad productiva; y al mismo tiempo, desechar el colonialismo en términos objetivos y subjetivos, condenando el extractivismo que promueve la explotación minera y petrolera. El sistema económico se ha configurado a partir de las prácticas y estrategias de quienes comparten el poder en torno a la ganancia, el control y la competencia, ejerciendo el dominio sobre la fuerza de trabajo y excluyendo un conjunto de campos, ámbitos, territorios, pueblos y poblaciones. En este escenario, las grandes empresas transnacionales lideran megaproyectos energéticos, mineros, agroindustriales o de infraestructura en detrimento de los recursos de los bienes comunes.

Es por ello que el Vivir Bien trasciende las culturas del Sur para incorporarse en los debates globales sobre las alternativas de otros modos de vida, se incorpora en las discusiones de los distintos foros internacionales desde una mirada crítica sobre el cambio climático y la economía verde, conceptos que no se contraponen con la ideología neoliberal y la ecología del capital.

El Vivir Bien como paradigma alternativo y dispositivo de otras corrientes de pensamiento

En este esfuerzo de convivencia que señalan Yampara (2011) y Macas (2010), y su posibilidad de alcanzarla, se encontró que existen consensos y voluntades para avanzar en la articulación de una Agenda Global desde los pueblos que priorice la defensa de la naturaleza y la vida, así como su sostenibilidad ante la crisis civilizatoria, cuya manifestación más peligrosa es la degradación socioambiental. El Vivir Bien, como paradigma alternativo, se alimenta y se constituye en dispositivo de otras corrientes de pensamiento desde la reflexión intelectual a las prácticas comunitarias, desde las tradiciones indígenas hasta la academia y corrientes alternativas, articulando la cohesión de posiciones en dimensiones sobre la conservación de la vida, contra el cambio climático, cuya esencia es el respeto a los límites de la naturaleza y la ruptura con el régimen del capital fósil.

Los expertos entrevistados coincidieron en señalar que el Vivir Bien emana de una epistemología y una ontología en contraste con las posturas hegemónicas que posibilitan, partir de lo acumulado en términos éticos y políticos, un problema global que ha acentuado los efectos sociales y ambientales. Sin embargo, las acciones para hacer frente a estos impactos siguen siendo débiles en función de la magnitud de la gravedad y la complejidad del problema.

Los entrevistados también coincidieron en afirmar que el Vivir Bien, como paradigma alternativo, implica una ruptura con la lógica productivista y de crecimiento infinito, para sustituirla por una lógica descolonizadora de imaginarios multidimensionales que incorporan no solo lo ambiental, sino también lo social y lo reproductivo. Yayo Herrero (comunicación personal, 2018) sostiene que Debemos aprender a Vivir Bien con menos energía, con menos materiales y con menos presión sobre la tierra, pero también aprender a vivir bien con menos, en condiciones de justicia. La política y la economía no pueden organizarse como si fueran un sujeto universal. Éstas son, desde su perspectiva, algunas de las condiciones que pueden tratar de frenar la destrucción de nuestro único hábitat.

Desde la perspectiva de la activista, ningún ser humano puede vivir sin la interacción con la naturaleza, la vida humana se inserta en un medio natural, “al que pertenece y con el que interactúa para obtener lo necesario para mantener las condiciones de existencia”; sin embargo, la sociedad occidental se ha edificado sobre una peligrosa fantasía: que los seres humanos, gracias a su capacidad de razonar y conocer, pueden vivir ajenos a la organización y límites de la naturaleza y a las necesidades derivadas de tener cuerpo.

En esta construcción de imaginarios alternativos, sostiene Herrero (2016), se encuentra el ecofeminismo, que como filosofía y práctica feminista brinda una mirada crítica sobre el actual modelo social, económico y cultural para otorgarle valor a elementos, prácticas y sujetos que han sido designados por la ideología hegemónica como inferiores y, por lo tanto, han sido invisibilizados. El ecofeminismo, como corriente diversa de pensamiento, también propone

formas alternativas de reorganización económica y política, posibilitando la recomposición de lo que la activista llama “los lazos rotos entre las personas y con la naturaleza”:

El ecofeminismo somete a revisión conceptos clave de nuestra cultura: economía, progreso, ciencia... Considera que estas nociones hegemónicas han mostrado su incapacidad para conducir a los pueblos a una vida digna. Por eso es necesario dirigir la vista a un paradigma nuevo que debe inspirarse en las formas de relación practicadas por las mujeres (...) el ecofeminismo permite reconocernos, situarnos y comprendernos mejor como especie, ayuda a comprender las causas y repercusiones de la estricta división que la sociedad occidental ha establecido entre Naturaleza y Cultura, o entre la razón y el cuerpo; permite intuir los riesgos que asumen los seres humanos al interpretar la realidad desde una perspectiva reduccionista que no comprende las totalidades, simplifica la complejidad e invisibiliza la importancia material y simbólica de los vínculos y las relaciones para los seres humanos. (Herrero, 2016, p. 38)

La consigna básica del ecofeminismo es la producción de vida en lugar de producción de mercancías por lo que se debe comprender el valor de la reciprocidad, valorar las diferentes formas de vida y reconocerse como partes de una red formada por el clima, agua, plantas y aire donde el sol está en el inicio de la vida como origen de toda la energía que se utiliza y “todo está interconectado y todo forma una unidad” (Solón, 2016, p. 18).

El medio natural no es ilimitado, impone contradicciones, las cuales se enfrentan permanentemente con la dinámica expansiva del capitalismo. Santiago Álvarez-Cantalapiedra (2011), enfatiza en que el mundo y sus sujetos se encuentran ante una situación inédita con incapacidades para resolver el deterioro ecológico y social, ocasionados por la estructura del capital. Por tanto, desde su perspectiva, se hace apremiante un nuevo marco de referencia para repensar nuestra ubicación e identidad en relación con la naturaleza.

Álvarez-Cantalapiedra (comunicación personal, 2018), plantea una economía inclusiva como paradigma sistémico que vislumbre un cambio de la racionalidad economicista convencional, estableciendo puentes entre lo económico y lo ecológico; más humana y comunitaria, con base en la ética, la razón cordial y sensible que nos comprometa con el cuidado de la Tierra, con la vida y en contra del Antropoceno. Este nuevo enfoque considera las siguientes dimensiones:

- Las relaciones sociales, los sujetos y la base social.
- El poder y sus mecanismos (coercitivos, políticos, culturales e ideológicos) y cómo se ejercen en los distintos ámbitos.
- La producción mercantil, como ámbito profundamente diferente del mercado y la circulación.
- El excedente, su generación, apropiación y utilización.

- La producción y consumo desde el ámbito de los hogares.
- Las distintas contradicciones sociales inherentes a la dinámica de nuestro sistema económico patriarcal capitalista y algunos de los conflictos sociales que se desarrollan en su interior (Álvarez-Cantalapiedra, 2012, p. 289).

En esta misma línea, para Jorge Riechmann (comunicación personal, 2018b), lo ecológico no es una reivindicación ni una propuesta emancipadora en una insaciable cultura productiva. Desde su mirada, lo ecológico es lo “más básico de la supervivencia y de las condiciones de vida posible”. Además, sostiene que se debe salir de un sistema capitalista salvaje que ha establecido la organización de un modelo de vida depredador.

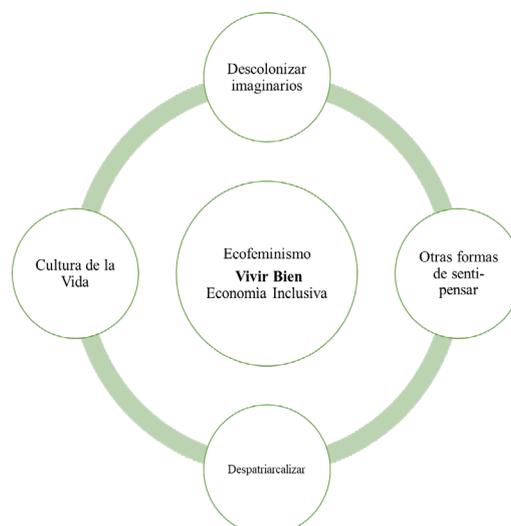
El horizonte de una economía en armonía con la naturaleza es imposible bajo la sombra del extractivismo por lo que se debe insistir en la “interconexión de todos los fenómenos y la necesidad de autolimitación humana” (Riechmann, 2018a, p. 116).

El Vivir Bien y su confluencia con el ecofeminismo y la economía inclusiva

El Vivir Bien, como concepción circular de imaginarios alternativos, se nutre con el ecofeminismo y la propuesta de la economía inclusiva, evidenciando la importancia de construir una nueva economía de valorización de la vida humana y natural, en un repensar a la naturaleza centrada en todas las dimensiones de la vida para Vivir Bien que se traduzca en la ruptura del raciocinio lineal androcéntrico reduccionista

El Vivir Bien insta a descolonizar los imaginarios desde la herencia cultural comunitaria, fortaleciendo nuevos debates e interesantes propuestas en el escenario global, nuevas configuraciones sistémicas y corrientes de pensamiento como la ecofeminismo y la economía inclusiva que responden fundamentalmente a las resistencias de la mercantilización de la naturaleza y la urgente reapropiación social de la misma (Ver figura 1).

Figura 1. Imaginarios alternativos: sus convergencias



Fuente: elaboración propia.

El Vivir Bien, el Ecofeminismo y la propuesta de una Economía Inclusiva, se construyen como alternativas políticas, sociales y ecológicas a la acumulación del capital. Aunque políticamente no sean homogéneas, se configuran en la diversidad como respuestas a la ineficiencia estructural de acumulación del capitalista existente para pensar y re-pensar otras categorías para transformar y transformarnos. Además, enfatizan en la ruptura con el productivismo de la ideología del progreso —en su forma capitalista— y en oposición a la expansión infinita de un modo de producción y consumo destructor de la naturaleza (Löwy, 2011).

Como corrientes subversivas, el Vivir Bien, el Ecofeminismo y la Economía Inclusiva se oponen al orden patriarcal, racista, expoliador y sobreexplotador, cuya finalidad es desestructurar las condiciones de poder, eliminación de patrones culturales impuestos hacia la transformación de las formas de redistribución de la riqueza, donde las mujeres sean reconocidas como portadoras de saberes e identidades (Salguero, 2011) y la satisfacción justa de las necesidades humanas sea la base de la producción.

Además, enfatizan en la necesidad ética de reinventar al ser humano para que se asuma de manera consciente una relación complementaria hacia la Tierra y se constituya en el cuidador de la vida en todas sus formas, contemplando no solo criterios medioambientales, sino que se incorporen también los criterios educativos, políticos, sociales y culturales desde una perspectiva dialéctica y holística.

Conclusiones

En el momento en que se pasa de lo abstracto a lo concreto, se comienzan a ver contradicciones en la implementación del Vivir Bien, no desde su filosofía y riqueza cultural, sino desde las tensiones que se generan entre esta visión de deconstrucción del desarrollo y las limitaciones de las economías latinoamericanas que dependen, fundamentalmente, de la extracción de materias primas e incluso de la imposición de proyectos transnacionales extractivistas. La hoja de ruta capaz de transformar las sociedades latinoamericanas se sustentó en la bonanza económica de los recursos petroleros, con base a la dependencia de las exportaciones de productos primarios a precios elevados que, si bien se expresaron en políticas públicas estatales en favor de los sectores más vulnerables, no alcanzó para combatir las desigualdades estructurales. Por el contrario, las mayores preocupaciones se han centrado en ingresar a la dinámica del sistema mundo capitalista y lograr el ansiado crecimiento económico.

Aunque los resultados no siempre son favorables, los movimientos indígenas originarios continúan articulándose. Las comunidades persisten en la defensa de sus formas de vida frente a la expansión del agronegocio, los megaproyectos que conducen al despojo de sus territorios, la minería, el fracking, las represas, etc., con elevados costos humanos, sociales y ambientales. Por ello no resulta absurdo pensar en las resistencias desde los horizontes de los pueblos que

resignifican el día a día del Vivir Bien, sosteniendo la Vida y la esperanza para que otros mundos sean posibles.

El planteamiento de alternativas siempre conlleva peligros ante el capital, el Vivir Bien enfrenta el imperativo de llevar adelante la transición hacia otros modos de vida articulando distintas perspectivas con el propósito de seguir fortaleciendo el desarrollo de pensamientos comprometidos/transformadores con base en proyectos de acción globales cooperativos y solidarios puesto no se trata de desafíos de una sola región.

El modo de producción capitalista es absolutamente insostenible. Sus contradicciones hacen imperante cambiar la relación con la naturaleza en todas sus dimensiones. Ante el inminente peligro, es fundamental que las sociedades se irradien en el Vivir Bien, para avanzar hacia la preservación del sistema planetario cuyos límites están rebasados. El ecofeminismo y la economía inclusiva deben sumar esfuerzos en torno al Vivir Bien como paradigma sistémico y desde los conocimientos de los pueblos indígenas del mundo construir espacios materiales y subjetivos transformadores no capitalistas, de lo contrario continuaremos en el sendero de la autodestrucción.

Referencias

- Alonso, L. E. (2017). La crisis de la ciudadanía social y el malestar de la democracia en Europa. *Melanges de la Casa de Velázquez*, 47(2), 29-46. <https://doi.org/10.4000/mcv.7693>
- Altvater, E. (2011). *Los límites del capitalismo. Acumulación, crecimiento y huella ecológica*. Mardulce.
- Álvarez-Cantalapiedra, S. (2018). Comunicación personal con Santiago Álvarez-Cantalapiedra, director de la Fundación española FUHEM y de la revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global en el marco de una estancia de investigación corta en el Madrid Institute for Advanced Study (MIAS).
- Álvarez-Cantalapiedra, S. (2016). El cambio climático: una realidad difícil de asumir. *Papeles de relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 136, 5-9.
- Álvarez-Cantalapiedra, S. (2012). Por una Economía Inclusiva. Hacia Un Paradigma Sistémico. *Revista de Economía Crítica*, 14, 277-301.
- Boff, L. (2016, 19 de febrero). Una cultura cuyo centro es el corazón. Portal Koinonia. <https://lc.cx/IXgLv1>
- Carrasco, M., & Ramírez, S. (2015). Somos un pueblo, precisamos un territorio porque allí es donde se da la vida indígena; sin territorio no hay identidad como pueblo. Buen vivir en Argentina. *Revista pueblos y fronteras digital*, 10(19), 28-51.

- Ceceña, A. (2012). Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica. *Revista Debates Urgentes*, 1(1), 117-129. <https://acortar.link/sCgZzE>
- Choquehuanca, D. (2010). “Los Guerreros del Arco Iris”. Intervención del Canciller en la posesión del Gabinete Ministerial 2010-2015 del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Confederación Mapuce de Neuquén (2010). Propuesta para un KVME FELEN MAPUCE.
- Cortez, D. (2011). *La construcción social del “Buen Vivir” (Sumak Kawsay)*. Ecuador. Genealogía del diseño y gestión política de la vida. Programa Andino de Derechos Humanos, PADH.
- Dávalos, P. (2012). Hacia un nuevo modelo de dominación política: Violencia y poder en el posneoliberalismo. *Revista Contrapuntos. Luchas sociales y gobiernos progresistas en América Latina*.
- Dávalos, P. (2009). *Reflexiones sobre el Sumak Kawsay (El Buen Vivir) y las Teorías del Desarrollo Otro Desarrollo*. Espacio de intercambio para ir más allá del desarrollo Biblioteca de documentos – CLAES.
- Demirdjian, S. (2007). ALCA, resistencias y alternativas de integración regional. Un estudio de caso: La Alianza Social Continental. Informe final del concurso: ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Giddens, A. (2010). *La política del cambio climático*. Alianza Editorial.
- Gudynas, E. (2010, 19 de diciembre). Buen Vivir: un relanzamiento necesario. Sin Permiso. <https://www.sinpermiso.info/textos/buen-vivir-un-relanzamiento-necesario>
- Herrero, Y. (2018). Comunicación personal con Yayo Herrero, antropóloga y activista ecofeminista española en el marco de una estancia de investigación corta en Madrid Institute for Advanced Study (MIAS), 2018-2019.
- Herrero, Y. (2016). *Una mirada para cambiar la película Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Ediciones Digital Dyskolo.
- Herrero, Y. (2011). Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital. *Investigaciones Feministas*, 2, 215-238.
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI Perú
- Leff, E. (2009). Degrowth, or Deconstruction of the Economy; Towards a Sustainable World. En U. Brand, N. Bullard, E. Lander, & T. Mueller, (eds.). *Contours of Climate Justice: Ideas for Shaping New Climate and Energy Politics, in Critical Currents* (pp. 101-107). Upsala.

- Leff, E. (2003). La Ecología Política en América Latina: Un campo en construcción. *Revista Sociedade e Estado*, (1/2), 17-40.
- Löwy, M. (2011). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Ediciones Herramienta/Editorial El Colectivo.
- Macas, L. (2010). “Sumak Kawsay”: La vida en plenitud. En *Sumak Kawsay. Recuperar el sentido de la Vida*. Agencia Latinoamericana de Información.
- Marx, K. (1980). *El Método de la Economía Política. Introducción a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI.
- Montero de la Rosa, O. (2017). Buen vivir y pueblos indígenas en Colombia. *Revista de Estudios de Relaciones Interétnicas*, 20(2), 90-104. <https://acortar.link/dnXEqw>
- Naredo, J. M. (2006). *Raíces económicas del deterioro ambiental. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI.
- Prada, R. (2011). Horizontes del Estado Plurinacional. En *Más allá del Desarrollo. Grupo permanente de Trabajo sobre alternativas al Desarrollo*. Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala.
- Riechmann, J. (2018a). *Ecosocialismo descalzo*. Tentativas. Icariaeditorial, S.A.
- Riechmann, J. (2018b). Comunicación personal con Jorge Riechmann Fernández, poeta, ecosocialista y docente de la Universidad Autónoma de Madrid, en el marco de una estancia de investigación corta en el Madrid Institute for Advanced Study (MIAS).
- Sabbatella, I. (2010). Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 36, 69-80.
- Salguero, E. (2011). Políticas de despatriarcalización del proceso de cambio: Límites y desafíos. *Políticas Públicas, Descolonización y Despatriarcalización, Estado Plurinacional de Bolivia* (pp. 15-40). Ministerio de Culturas-Viceministerio de Descolonización.
- Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Solón, P. (2016) *¿Es posible Vivir Bien? Reflexiones a Quema Ropa sobre Alternativas Sistémicas*. Fundación Solón.
- Tanuro, D. (2015, 27 de agosto). Frente a la urgencia ecológica: proyecto de sociedad, programa, estrategia. Vientosur.info. <https://lc.cx/0p4viM>
- Vasilachis, I. (1992). *Métodos Cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina, S.A.
- Yampara, S. (2011). Cosmovivencia Andina. Vivir y convivir en armonía integral-Suma Qamaña. *Revista de Estudios Bolivianos*, 18, 1-22. <https://doi.org/10.5195/bsj.2011.42>

Living Well in the face of the socio-environmental crisis. Alternatives to the capitalist system of production

Viver bem diante da crise socioambiental. Alternativas ao sistema capitalista de produção

Ximena Roncal Vattuone

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla | Puebla | México

<https://orcid.org/0000-0002-3409-3837>

elsa.roncal@correo.buap.mx

eximi@hotmail.com

Doctora en Economía Política del Desarrollo por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Investigadora Nacional Nivel 1 por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT).

Abstract

Humanity is experiencing the worst socio-environmental crisis of a mode of production based on the incessant consumption of energy, the homogenization of cultural and consumption patterns, as well as the increasingly widespread exploitation of natural resources with all its effects: poverty and oppression, destruction of biomes and ecosystems, global warming and destruction of social and natural heritage. The objective of this research is to analyze the main configurations of Living Well as an alternative proposal that arises from the cosmovision of life of Latin American indigenous communities. The analysis converges in the reflection and debate with other currents of thought developed in the international context.

Keywords: Capitalism; Crisis; Environmental degradation; Mother Earth; Nature.

Resumo

A humanidade vive a pior crise socioambiental de um modo de produção baseado no consumo incessante de energia, na homogeneização dos padrões culturais e de consumo, bem como na exploração cada vez mais generalizada dos recursos naturais com todos os seus efeitos: pobreza e opressão, destruição de biomas e ecossistemas, aquecimento global e destruição do patrimônio social e natural. O objetivo desta pesquisa é analisar as principais configurações do Vivir Bien como uma proposta alternativa que emerge da cosmovisão de vida das comunidades indígenas latino-americanas. A análise converge na reflexão e no debate com outras correntes de pensamento que estão se desenvolvendo no contexto internacional.

Palavras-chave: Capitalismo; Crise; Degradação ambiental; Mãe Terra; Natureza.